

POEMAS DE AUSENCIA Y LEJANÍA

[POESÍA COMPLETA]

ANTONIO OTERO SECO



LIBROS DE LA HERIDA

COLECCIÓN
POESÍA EN RESISTENCIA

DOSSIER DE PRENSA

POEMAS DE AUSENCIA Y LEJANÍA

ANTONIO OTERO SECO

En la poesía de Antonio Otero Seco palpita el impresionante e impresionista retrato y testimonio de una época: viñetas y paisajes de ciudades, pueblos, parajes; audaces metáforas, exploraciones, ultraísmos; acercamientos, homenajes y elegías a amigos, familiares y maestros; el compromiso con la justicia social; la guerra, la prisión, el destierro.

Imaginador de mundos mejores, geógrafo de una patria perdida, sus pasos dejan imborrable huella en los corazones.

Sus versos son el itinerario, la convulsa travesía, de alguien que supo contar y cantar su tiempo desde una mirada clara y honesta, valiente y sensible.

«Más que ser o haber sido, lo importante es el futuro humilde y humanista: seremos».

Antonio Otero Seco es el autor protagonista del décimo número de nuestra colección **Poesía en resistencia**. Editamos su obra poética al completo, precedida de un esclarecedor prólogo del crítico, escritor y comisario artístico Juan Manuel Bonet, que recorre la vida y trayectoria del autor como el perfecto pistoletazo de salida para el trayecto. El libro incluye también el enlace a una grabación sonora inédita en la que podremos escuchar al propio Antonio Otero Seco recitando sus versos en 1970.

Recuperamos la memoria y obra de alguien que nunca debería caer en el olvido. Exiliado republicano español que no llegó a ver la España sin dictadura, fue el hombre que le hizo la última entrevista a Lorca; el periodista, narrador, dramaturgo y poeta; el que huyó a Francia disfrazado de cura; el amigo de Chaves Nogales y tantas otras figuras destacadas de su época; el autor también de la que es considerada primera novela sobre la guerra civil española, **Gavroche en el parapeto**, publicada en 1936, que también editaremos en Libros de la Herida. Condenado en ignominioso consejo de guerra a treinta años de prisión, Antonio Otero Seco se vio obligado a un exilio en el que siempre recordó su país con nostalgia, emoción y atención crítica y comprometida. En este libro se ofrecen los poemas de una vida.

«Jamás volvió Otero Seco a pisar la Puerta del Sol, ni su Extremadura natal, ni esa Sevilla que ahora lo devuelve a la vida poética. Y por desgracia no tuvo tiempo de escribir unas memorias, que hubieran sido apasionantes, por

tratarse de alguien que vivió todas las tormentas de España, que luego oteó la península «desde el balcón francés», y que tenía grandes dotes, palpables en su obra crítica, para recordar el pasado». (Página 27).

Esta recopilación de poemas comienza con su primera etapa, *Viajes al sur (1933 - 1939)*, con citas de autores como Juan José Domenchina o Alejandro Collantes de Terán, y que nos mostrará la admiración y complicidad del autor con Alberti, García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Gómez de la Serna o Fernando Villalón. así como estimulantes visiones poéticas de ciudades como Jaén, Cádiz, Sevilla, Elche, Málaga, Ceuta o Tánger, protagonistas de los versos, unos versos que también conmemoran a personas conocidas por el propio autor en *Con los ojos abiertos* y *Ausencia*.

En *Paréntesis sonriente (1950 - 1952)* las andanzas del autor nos llevan por Finlandia, Dinamarca, Estocolmo, Moscú, Roma, París o Nueva York, una aventura que culminará con la amargura en sus poemas de *Exilio* y *Lejanía*, donde, a modo de cartas, homenajea una vida familiar alterada por sus encarcelamientos y penurias.

Una edición que se completa con una serie de poemas independientes fechados, y versiones originales, con sus modificaciones, de algunos de los poemas ya mencionados, dando como resultado un poemario que implica una travesía por su vida y pensamientos más profundos, expresados con gran sencillez y musicalidad, sin duda escritos para ser recitados.

Para mostrar la vigencia de la obra poética de Antonio Otero Seco, algunos músicos actuales han adaptado y cantado poemas de este libro, caso de Fiona Aráez y Daniel Mata, que interpretan el poema *París*, o de Virginia Moreno y David Eloy Rodríguez, que ponen música y voz al poema *Marisma*.

**El sol jugando en la cal
roba sombra a la calleja.
Porque se asfixia, la torre
pide viento a la palmera.
Una mujer en el río
—espuma, cante y pereza—
hace y deshace vellones
entre sus manos morenas.**

(Fragmento de Pueblo junto a Cádiz, página 47).

El broche final será una conmemoración a modo de epílogo, un texto recuperado de la revista *Alborayque* de la Biblioteca de Extremadura sobre el exilio literario extremeño, donde **Mariano Otero San José**, hijo de nuestro protagonista, cuya obra artística será la encargada de ilustrar el libro con diversos retratos de su padre, viajará por los recuerdos de su propio destierro en pos del reencuentro familiar, donde afirma: **«Recuerdo ese año como el del descubrimiento de la cultura que me había sido negada en mi país»**. (Página 214).

Desde la editorial **Libros de la Herida** queremos agradecer a Antonio y Mariano Otero, Juan Manuel Bonet y Edouard Pons, quienes se han responsabilizado de la recopilación y ordenación de los poemas, su inestimable colaboración en este esfuerzo por recuperar la figura y obra de Antonio Otero Seco, así como por la conservación de la memoria literaria, histórica y ética de España

**Si soy un exiliado sin amor ni camisa
lejano propietario de este símbolo inútil
de vivir en la muerte y morir en la vida,
dejadme que me muera desnudo, como vine,
con mi única camisa, mi camisa de cuero.**

(Fragmento de *Dejadme*, página 124).



LO QUE SE HA DICHO

- «Su producción poética atesora su profunda “angustia por la tierra lejana y sola”, su conciencia de morir de ausencia y su profunda convicción de que hemos de volver “con pólvora o sonrisa” para decir a todos los que están esperando: aquí estamos».

Victoria Kent.

- «Su caso guarda tanto paralelismo —en inquietudes, género y compromiso— con el de Manuel Chaves Nogales que urge una justa recuperación en su país natal».

Jesús Ruiz Mantilla, El País.

- «Sabía lo que era ser hombre y sobre todo lo que era soñar con las cumbres. [...] Hace mucho, mucho tiempo, que no he leído un castellano tan rico, con tanta solera, con tanta gracia íntima, tan evocador».

Luis Amado-Blanco.

- «Hombre íntegro, Otero Seco, hizo mucho desde su exilio por la literatura actual española, tanto desde su cátedra como a través de la prensa».

Miguel Delibes.



Madrid 1936. Foto F. Buendía.

Antonio Otero Seco (Cabeza del Buey, Badajoz, 1905 - Rennes, Francia, 1970). Autor de lúcidos versos a lo largo de una intensa vida, Otero Seco fue crítico literario, periodista, novelista, autor teatral, profesor, agitador político y cultural... Estudió Derecho y Filosofía y Letras en las universidades de Sevilla, Granada y Madrid. Viajero y hombre de acción, frecuentó a los principales intelectuales y artistas de su tiempo. Es, por ejemplo, el autor de la última entrevista que concedió Federico García Lorca, así como de la primera novela republicana inspirada en la Guerra Civil, *Gavroche en el parapeto* (1936), escrita en colaboración con Elías Palma.

Condenado por el régimen en ignominioso consejo de guerra a treinta años de prisión, Otero Seco padeció la crudeza de las cárceles franquistas. Después de su excarcelación, volvió a sufrir detenciones y torturas hasta conseguir huir a Francia, disfrazado de cura y con documentación falsa, en 1947. Ahí empieza su segunda vida, en la que siempre estuvo presente una punzante nostalgia por la patria perdida. Enseñó español desde 1952 en la Universidad de Rennes. Admirado y querido por sus alumnos, según el hispanista bretón Jean-François Botrel, Otero Seco era «un caballero triste y melancólico, bondadoso y retraído a la vez, ejemplo de dignidad en la adversidad». Hasta 1956 no pudo reunir junto a él a su familia. Desde 1967 fue crítico en *Le Monde*, donde dio a conocer lo mejor de la literatura española contemporánea.